

## Conclusiones

La pregunta que generó este libro ha quedado plenamente respondida según ha podido verse a lo largo del trabajo. Al inicio, decía que me intrigó conocer el papel del Estado en el apoyo a la educación musical, teniendo en consideración las necesidades al respecto de la juventud. Así, ha logrado verse los orígenes, el desarrollo e impacto social de tres instituciones *modelo* de educación pública, que en Michoacán fungieron como los más importantes proyectos de instrucción apoyados por el gobierno porfirista.

Es posible ahora afirmar, que en efecto, la educación musical respondió al principio de la *educación integral*, pues se buscó que el individuo se formara ampliamente, teniéndose la música como uno de los elementos centrales de esta formación. Y es destacable el hecho de que en el porfiriato, no solo el gobierno estuvo atento al desarrollo de la juventud en los tres proyectos examinados, sino también, la sociedad participó en aquella evolución artística, ya fuese siguiendo a los y las alumnas músicas y músicos en los eventos culturales donde participaron, o haciendo críticas en la prensa de la época, con relación a las fallas que se percibían más allá de los muros de los edificios donde aquellos jóvenes se educaban. Esto hace que aquellos hayan sido proyectos de la sociedad michoacana en su conjunto.

Y si la educación musical respondió a la necesidad de conseguir una mayor y mejor educación, dándosele al individuo una preparación académica de excelencia pues el arte humaniza escribió cierto gobernador michoacano porfirista, ha quedado claro que la música en sí, como actividad

artística, supero las expectativas de quienes proyectaron el funcionamiento de las instituciones, y los jóvenes fueron aprehendidos por el arte y, aprovechándose del conocimiento vertido por extraordinarios profesores, no solo obtuvieron las mejores calificaciones, sino que formaron grupos musicales, más allá del objetivo reglamentario de la clase de música, a partir de los cuales participaron en no pocos eventos del catálogo festivo moreliano, que era bastante extenso en aquella época de contrastes pero de enorme desarrollo artístico. Y ya egresados, varios músicos surgidos de las aulas, formaron parte de asociaciones musicales importantes.

Así, muchos de los egresados de San Nicolás pudieron verse en diversos eventos musicales morelianos, destacando a la par con músicos consagrados, y creando una tradición artística que aun hoy permanece. Igual ocurrió con las egresadas de la Academia de Niñas. Ellas dieron el toque femenino a las fiestas morelianas, y más aún, tuvieron mucho mayor alcance formativo que las otras instituciones, puesto que habrían de extender el arte en varias regiones del Estado de Michoacán. Dejo al final la Escuela de Artes y Oficios pues considero que su academia de música fue la gala musical de Morelia. En efecto, de sus aulas surgieron varios de los mejores músicos de orquesta y sobre todo, de banda de viento. Y fue tal la calidad de los estudios musicales que ahí se realizaron, que en 1892, en el cuarto centenario del descubrimiento de América, la banda del 8º Regimiento, comandada por Encarnación Payén, viajó a Europa por orden del gobierno para participar en España en los festejos por tal acontecimiento. Las crónicas de la época señalan el éxito de la música y los elogios recibidos por la misma reina de España. Y fue grato saber cuando leí aquella nota, que gran parte de los músicos de la banda del 8º eran jovencitos egresados de la academia de Música de la Escuela de Artes y Oficios de Morelia.